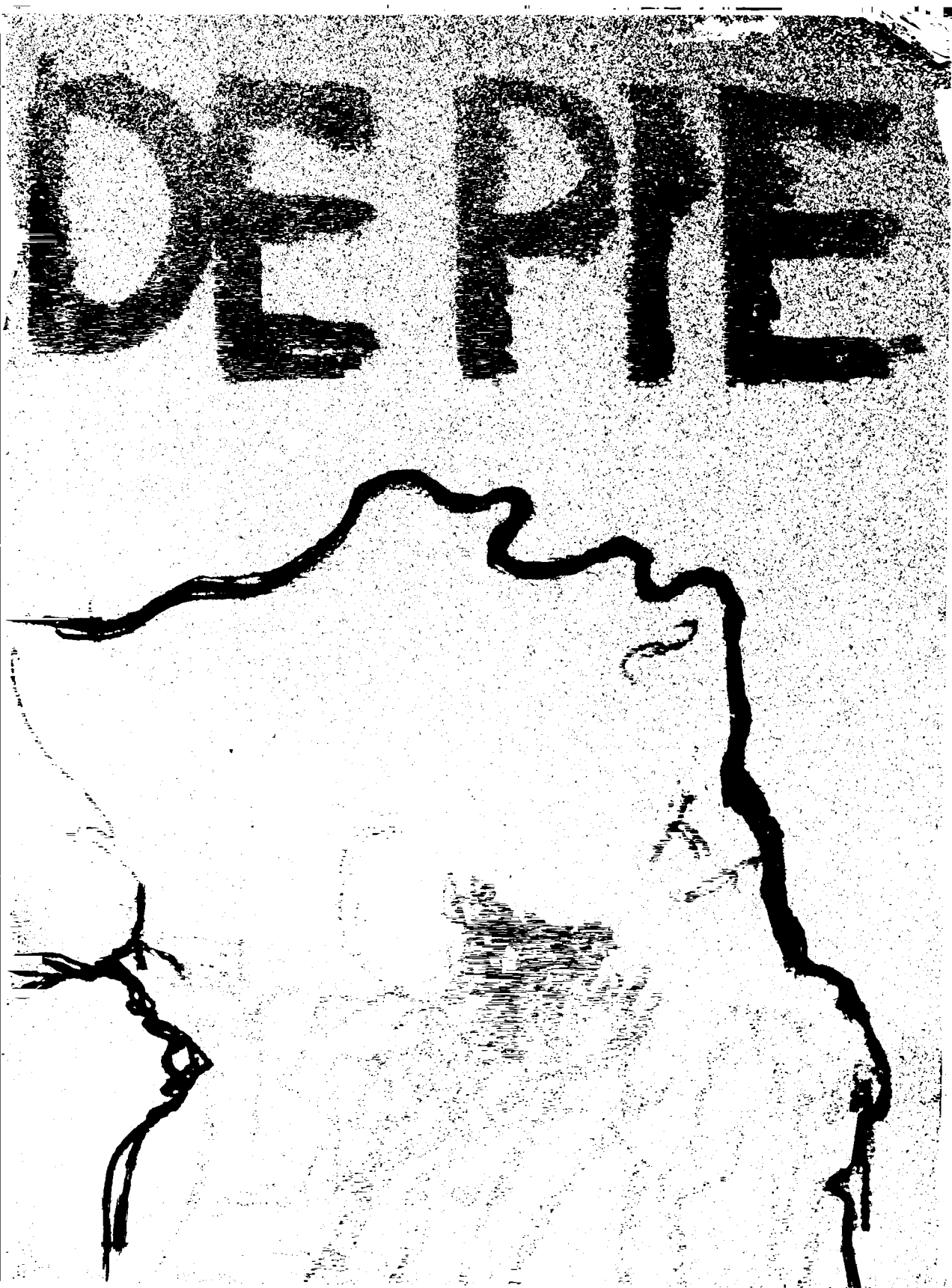




sindicato universitario argentino

órgano de TACUARA

d
naci nal
pi

"La Patria dejará de ser
colonia o la bandera flameará
sobre sus ruinas"

Nº11 - Octubre 1970

Correspondencia:
C.C. 187 - Santa Fe
ARGENTINA

Reg. Mac. Prop. Int. N° 877, 878

Sumario

Editorial	3
El Estado y los Grupos de Presión	7
El Mito del "Tercer Mundo"	11
Proceso a la Revolución	16
2. Masas y Revolución	
De Algo, Un Poco	21-24
Poesía	22-23
Antijudaísmo:	
¿enfermedad o defensa?	30
Cómo y Porqué de la Grandeza	35
La Revolución	41

editorial

EL "MOVIMIENTO" ESTUDIANTEL

La mitomanía

El "movimiento estudiantil" resulta ser una abstracción volátil que, cuando se concreta en una minúscula manifestación callejera o en una desabrida e interminable asamblea, sólo sirve para que el estudiante universitario juegue su charada de hombre comprometido haciendo gala de una dureza verbosísima digna de mejor causa.

El ME, sujeto a intermitentes estímulos recordatorios, desarrolla toda su fecundidad en mayo para entrar luego en una definitiva "menopausa juniana" que no alcanzarán a desmentir los débiles ímpetus primaverales de setiembre. Habrá que esperar el nuevo mayo. Es, en verdad, una abstracción, una diversión pequeño-burguesa. Lo es por sus objetivos, por su estructura y por su metodología.

1. Al ME como tal, como su mismo nominativo lo indica, le corresponden objetivos estrictamente gremiales, estudiantiles. Pretender impostarle propósitos políticos implica un doble riesgo: por un lado, la desnaturalización del mismo ME, excesivamente inadecuado y minimizado en relación con la grandeza de los objetivos revolucionarios; por otra parte, asimismo, la desnaturalización de estos objetivos que, en el intento de ser cumplidos por un medio inidóneo para ello, terminan incorporándose en la confusión y el desorden general.

Al ME no le pertenecen los objetivos políticos revolucionarios así como tampoco le pertenecen a la clase obrera. La política revolucionaria deberá ser necesariamente política revolucionaria: no estudiantina o huelga. Para ello, los anhelos los revolucionarios deben canalizarse en un movimiento político que -este sí- es la estructura que asume naturalmente aquellos objetivos de Poder.

Si la hora actual exige un compromiso personal al estudiante o al obrero no quiere decir que se los exija como tales, vale decir, en razón de su función o ubicación social a la cual deberán condicionar su actividad: es preciso insertar la militancia revolucionaria dentro de una estructura rigurosamente política cuya única meta sea la conquista y ejercicio del Poder. Esta estructura, el movimiento político, es la única que puede tener la virtud de darle unidad y cohesión a la compleja funcionalidad del activismo subversivo. Solamente así, la to-

ma de una facultad o la ocupación de una fábrica pueden considerarse hechos políticos, hechos de relevancia en la escalada revolucionaria. La autonomía universitaria o las mejoras salariales no son propiamente objetivos revolucionarios: un movimiento político es quien exclusivamente puede darle a la lucha por ellos una dimensión trascendental y convertirlos, de meros hechos gremiales, en hechos políticos-revolucionarios.

2. Por su estructura, el ME es también una abstracción. Movimiento significa una unidad, que, cuanto más compleja, tanto más perfecta es su proyección y su actividad.

La "unidad" estudiantil, permanente aspiración incumplida por romántica, resulta ser -cuando se logra- una mezcla indiferenciada de elementos yuxtapuestos sin ningún tipo de ordenamiento o finalidad. Decir que el ME es "marxista" significa -al par que el desconocimiento de la realidad- atribuirle un principio de unidad y disciplina del cual carece absolutamente. En una asamblea, universal manifestación del estudiantado, superados los insultos no excesivamente agresivos entre reformistas y antireformistas, gorilas y peronistas, izquierda revolucionaria e izquierda tradicional, y llenadas las ansias oratorias de los cabecillas de las agrupaciones, se coincidirá en medio del bostezo unánime en que es "necesario" publicar un mamotrete "por un gobierno popular" y "contra la dictadura y el imperialismo". Y, pues, ¿quién no está hoy contra la dictadura y el imperialismo? Esto es lo máximo que puede producir el ME cuando se encuentran los elementos que lo integran.

La infinita pluralidad agrupacional, compatible con la indiferenciación ideológica, del ME carece, incluso, de representatividad. Una gran proporción de estudiantes observa atónita el proceso, sin acertar a advertir algo claro en medio de la confusión. Descontamos de estos a aquellos que no les inquieta el problema por comodidad burguesa o abulia elemental. La agrupación universitaria, desconectada también de una estructura política general que le imponga contenido y finalidad a su actividad, no puede trascender el reducido límite de la "política gremial" y, cuando intenta hacerlo, cuando trata de asumir conductas revolucionarias, provoca un disonante estrepitoso. Tal como un piano desafinado en el que se pretende ejecutar alguna sinfonía maestra. Una vez más, el movimiento político viene a ser el factor clarificante.

La agrupación estudiantil, molécula del ME, carece del sentido de duración. Su estructura, fundamentalmente efímera por la condición pasajera del estudiante, es totalmente inepta para garantizar la permanencia del militante en la acción revolucionaria. ¿Cuál es la perspectiva de futuro político que la agrupación le ofrece a sus miembros? El estudiante, transformado ya en profesional, tendrá solamente tres caminos a recorrer: deambular en la irresolución; convertirse al bienestar que le promete su nueva condición y aceptar una gestión del imperialismo que otrora, "en sus años mozos", hubiera denostado con acritud; o, por último, integrarse de lleno en la política revolucionaria que sólo un movimiento po-

lítico le puede proponer. Para que éste último -solución ideal- suceda, es preciso que ya lo entienda así desde su militancia estudiantil. De lo contrario, normalmente, optará por darle su brazo al título y a las prerrogativas que éste le alcanza o se sumará a la gran masa de confundidos y conflictuados que siempre recaban una seguridad más para aportar su compromiso.

3. Los hitos de la historia del ME (18-30-43-55-58) marcan una incapacidad metodológica que no contrarían -pese a que otra cosa pareciera- los sucesos mayos 69-70. Además, por supuesto, de mostrar la permanente unión del estudiantado con las fuerzas de la reacción. El ME, oscilante entre la agresión histérica y el camino electoral, entre la vanguardia y la retaguardia revolucionaria, hace méritos para una nueva confusión y, por ende, obtiene un nuevo tema de discusión. La duda, una vez más, irrumpe en la ya vieja heterogeneidad.

La manera publicitaria con que el ME hace jugar a la figura de sus muertos es un rotundo mentís a la tan pretendida autenticidad revolucionaria y socialista. Aquello que requiere la venganza, aquello que exige la indemnización de sangre que pague al camarada caído, sólo es para el ME una motivación declamativa o una ocasión para chocar aparatosamente con la policía.

Los llamados "grupos de acción directa" sólo merecen su aplauso y el aplauso es lo que menos estos esperan. Al combatiente revolucionario no se lo puede "homenajear" sino, en todo caso, se lo debe apoyar -entendido esto con criterio técnico- cuando menos con la variedad de servicios logísticos que es necesario cumplir. Y esta actividad queda, por supuesto, para los más pusilánimes e insertibles en el combate. Aplaudir al soldado sin imitar su conducta es deshonrarlo. Que en esto no haya lugar a malentendidos: nos limitamos a advertir una diferencia de grado entre ambas tácticas.

4. La inorganicidad estructural e ideológica del ME es, por consiguiente, un caro tributo a una oscura mixtura de objetivos gremiales y mínimos propósitos políticos revolucionarios, a una confusión entre Marcuse y Marx, y a un intento imposible de integración entre el fusil del Che Guevara y el cuarto oscuro de Balbin. Lo que cumple objetivos gremiales, es un movimiento gremial; los objetivos de Poder revolucionario y el método para alcanzarlos quedan reservados para un movimiento político.

Sentido de la militancia política universitaria

No podemos dejar de reconocer que aún las agrupaciones gremiales deben cumplir hoy en día una función revolucionaria. El apoliticismo gremial es una de las tantas trampas engañosas del régimen: hoy, la naturaleza fundamentalmente apolítica

tica del gremio, se ve quebrada por el desorden y la injusticia. Pero -salvando la aparente contradicción que algunos "sutiles" podrían creer hallar- para que esa politización gremial produzca resultados eficaces, es preciso -paradójicamente- que trascienda los objetivos particulares y egófstas de "sector" en pos de objetivos revolucionarios, y que abandone la violencia como presión a los poderes del régimen por la auténtica, vertical, disciplinada y grande violencia revolucionaria. Este salto a la grandeza solamente lo puede impulsar el Movimiento Político.

El principio elemental de la acción revolucionaria es la constitución de un Movimiento Político altamente capacitado para la conquista y ulterior ejercicio del Poder. Este se expresa en diversos ámbitosmarcos particularizados de su existencia en un momento determinado. La universidad, que no es un feudo que pueda aislarse del contexto de circunstancias contemporáneas, no escapa a este principio general que aporta, además, el único sentido posible que pueda dársele a la militancia universitaria.

En lo fundamental no puede distinguirse la acción política en la universidad de la que se desarrolla en otros campos de permeabilidad política. Las diferencias son de carácter táctico e impuestas por la naturaleza del terreno en el que se opera. Solamente así se garantiza la perdurabilidad militante del activista.

La historia corrobora que uno de los factores indispensables del éxito político es la fanática vocación triunfalista, la creencia rotunda y mística en la posibilidad de ese triunfo. Esto implica una dimensión del futuro que debe edificarse necesariamente sobre una elemental base de realidad a riesgo de transformarse en una estéril utopía. Y, como para predecir el porvenir es preciso colocarse en un sitio cuya altura permita una visión panorámica y general, no comprendemos como la agrupación estudiantil, excesivamente estrechada sobre sí misma, pueda mostrar ese futuro de seguridad y éxito. A menos, por supuesto, que la agrupación sólo sea una estructura adecuada para actuar en un medio determinado como expresión de otra mayor que la comprende y que tiene -esta sí- una aprehensión de la totalidad política.

La universidad es, para nosotros, además de caja de resonancia, fuente de reclutamiento, formación y gimnasia de cuadros que deben ser proyectados desde el principio y cada vez con mayor intensidad hacia la depurada técnica de la política revolucionaria, abarcando con habilidad y capacidad excepcionales toda la gama de recursos y actividades que esta propone. Así, se proporciona una idea grande y real de la Política y no un momentáneo entretenimiento de juventud que los años y las "responsabilidades" harán abandonar.

Mientras el estudiante y la agrupación que lo contiene no decidan incorporar su actividad particular en la actividad realmente política que, por esencia, es general, hecho esto con conciencia, caminarán seguramente al fracaso y a la inevitable angustia de quien ha comido la uva sin conocer jamás el viñedo.

EXCLUSIVO de
PARA

EL ESTADO Y LOS GRUPOS DE PRESION

por
**Juan Carlos
Cornejo Linares**

1.

Para los propósitos de este breve ensayo nos basta con partir, como primera hipótesis, con la generalizada definición del Estado como "la nación jurídicamente organizada". Vale decir, que el Estado no sería sino la nación sujeta a un orden legal determinado impuesto por un poder central. La teoría liberal agrega que, en garantía de los derechos individuales de los gobernados y como freno a la arbitrariedad de los gobernantes que conforman el Poder Central, los derechos de los primeros y las facultades de los segundos, deben ser cuidadosamente reglados por un código político denominado Constitución del Estado.

De conformidad a esta teoría, el Estado cuenta con una Constitución democrática cuando es el pueblo quien elige a los titulares del gobierno convirtiéndolos en sus legítimos representantes en los tres poderes: legislativo, ejecutivo y judicial; poderes que, para su mayor eficacia y seguridad del respeto de las normas constitucionales, se complementan controlándose entre sí. Y como teóricamente ha sido la "voluntad general" del "pueblo soberano" quien aprobó la Constitución, todas las decisiones del gobierno acordes con éstas son también decisiones válidas del soberano. Esta teoría "constitucionalista", tan cara al liberalismo, no deja de ser ingeniosa y coherente, pues tal ocurre con las puras creaciones inte-

lecturales elaboradas en base a un depurado ordenamiento racional. Pero ocurre con ella que el proceso de abstracciones que la ha generado se ha llevado tan alto y tan lejos que ha perdido todo contenido de realidad cotidiana, del humano y diario quehacer de aquella criatura tan compleja que es el hombre, a quien pretende regir. Esta teoría constitucionalista, por ser nada más que forma, tendría validez permanente si los ciudadanos fuesen también abstracciones, puras sombras inanimadas, o siendo algo concreto no fuesen más que materia inerte, sin ningún soplo vital, y no hombres de carne y hueso dotados de un alma sobrenatural, con pasiones, vicios, intereses e ideales.

Ya hace algo más de medio siglo que el eminente jurista español Adolfo Posadas señalaba que el "Estado no es una pura abs-



Kossygn y Breznev:
La oligarquía comunista.
Burócratas autóctonos.

tracción, ni un mero mecanismo funcional, ni una simple combinación de poderes que se mueven acompasadamente, según las normas de una Constitución escrita o no. Esta idea mecánica del Estado-agregaba esta concepción del gobierno como un equilibrio de fuerzas y de la política como un arte habilidoso en el manejo de tales o cuales chimboles constitucionales, ha pasado a la historia..... El Estado -concluía- es una REALIDAD SOCIAL, es la SOCIEDAD MISMA, con sus impulsos, sus pasiones, su fluir inagotable...". Y es precisamente -agregamos nosotros- por medio de los FACTORES DE PODER o GRUPOS DE PRESION, por donde se manifiesta la realidad social, donde se descubre la real y auténtica estructura del Estado, al igual que las fuerzas que impulsan sus decisio-



El famoso Pentágono.
Ministerio de Defensa Norteamericano.
La oligarquía plutocrática.

nes como organismo político. Y de aquí también se infiere que el orden formal reglado por la Constitución no es más que una máscara armoniosa pero falaz que oculta las verdaderas facciones de los GRUPOS DE PRESION que constituyen la realidad última del Estado, los auténticos detentadores de la potestad. Es que todo fenómeno político es un fenómeno de fuerza, de poder. Y quien detenta el PODER de DECISION ES EL AUTENTICO SOBERANO.

2.

El contenido del concepto de Factores de Poder o Grupos de Presión -como quiera llamárseles-, está en la constatada existencia de entidades o grupos sociales, por otra parte individualizables dentro del conjunto de una comunidad nacional, que por su fuerte cohesión, poder financiero o influencia social, son capaces de influir definitivamente en la elección y resoluciones de los funcionarios claves en la dirección del Estado. Siendo el Estado un fenómeno político, es decir, de fuerza encaminada a determinados fines, buscad quien, en definitiva, es el detentador de la fuerza y sabréis quien manda y cual es la realidad política del Estado. Aquí también es válido aquel procedimiento de "Chercher la femme".

Es claro que no se trata aquí de "fuerza" en el sentido material sino de "poder decisorio". Hasta los Estados más modestos cuentan con sus fuerzas armadas y fuerzas

policiales o de orden, pero éste, el orden que guardan imponen, no ha sido decidido por ellas, sino por el a veces oculto detentador del poder; ellas no son más que el brazo armado que responde a los requerimientos del cerebro centrado en el Grupo de Presión de mayor preeminencia. A manera de ejemplo, es fácil observar que por encima de la Constitución democrática-representativa de los United States of America, son en definitiva sus grandes trusts los que imponen a legisladores y presidentes las estrategias internas y externas del coloso del Norte. Bien que aquellos deban también sopesar y conciliar, en sus decisiones, las presiones contrapuestas de los restantes factores de poder: Fuerzas Armadas, Sindicatos, Universidades, etc. Pero como los grandes trusts son los dueños del poder financiero y controlan la mayor parte del sistema informativo escrito, radial y televisado, es natural su preeminencia, validos de los instrumentos idóneos para la formación de la opinión pública.

En el otro extremo, la gran rival del Tío Sam, la Rusia Soviética.

ALIANZA PARA EL PROGRESO

ESCUELA MODELO
BARRIO SAN ANITA SAN SALVADOR

ESTA ESCUELA SE CONSTRUYÓ CON EL APOYO DEL GOBIERNO DE EL SALVADOR EN COOPERACIÓN CON EL GOBIERNO DE LOS ESTADOS UNIDOS

MINISTERIO DE EDUCACIÓN Y CULTURA
11 DE MAYO - 1962

Invento del finado John Kennedy

a, pade de igual fenómeno. En ella el poder no está en los magistrados y funcionarios designados conforme a Su Constitución igualitaria y también democrática y representativa, sino en las camarillas de jerarcas del partido oficial. Pero en uno y otro caso en Estados Unidos y en Rusia, los factores de poder de mayor preeminencia son nacionales, propios a su estructura nacional. La oligarquía plutocrática que gobierna a la nación de Washington, y la oligarquía comunista que decide los destinos de la patria de Lenin, con todos sus vicios y aberraciones, son instituciones autóctonas, propias a sus naciones y no cabezas de puente de intereses foráneos. Y esto último es lo que, por lo contrario, sucede en los países subdesarrollados o en vías de desarrollo. En éstos, las élites dirigentes se encuentran sujetas a grupos de presión extraños a los intereses nacionales, ya sea por su subordinación financiera e ideológica al capitalismo yanqui, o su alienación interesada o también ideológica al imperialismo de Moscú. Dos casos contrapuestos de negación de la soberanía nacional pero que concluyen en el mismo resultado: disminución y pérdida del ser nacional y sometimiento del pueblo del Estado satélite al arbitrio del extranjero explotador. Resulta por demás interesante centrar ahora esta investigación de los grupos de presión en nuestro propio territorio, en la Argentina actual. Pero ello será materia de otro trabajo.



Escrutinio: ¿se puede saber para qué se cuenta?



Nuestros grupos de presión: No responden a nuestros intereses

el mito del "tercer mundo"

EXCLUSIVO de
PARA ple

por *juan luis velasco*



OBRAERO MINERO AMERICANO



JEFE TRIBU AFRICANO

Según una interpretación muy en boga la expresión "tercer mundo" aparenta de finir la ubicación geográfica y las condiciones socioeconómicas de los pueblos dependientes y, sobre todo, de los que viven del monocultivo. Deliberadamente trabajos en su desarrollo por la división internacional del trabajo, sus enormes riquezas en materias primas se ven expoliadas, de modo más o menos visible, por el neocolonialismo actual. De ahí, pues, que, para marxistas y liberales, la inmensa mayoría de los pueblos latinoamericanos, africanos y asiáticos forman naturalmente un tercer bloque marginado, un agrupamiento "tricontinental". Lo único cierto es, en último análisis, la situación común de estar sometidos o presionados por la finanza internacional.

Para la simplista visión marxista, los anhelos terceristas se reducen a una "ideología de liberación", matizada según las características de algunos liderazgos regionales: Cuba en Latinoamérica; China y el Vietcong en Asia Oriental; Argelia y Egipto -con reservas, dada la abundancia de elementos judíos en el marxismo- en el mundo árabe mediterráneo; el jefe indigena de turno del Congo o de Ghana para el Africa Negra, etc. Con la excepción de la revolución egipcia, los pueblos descolonizados después de 1945 no lo fueron por su propio esfuerzo sino por la colusión interesada de las dos superpotencias. Lo que fue realizado, claro está, para someterlos, desde entonces, a las prácticas apenas disimuladas del neocolonialismo financiero.

Resulta curioso, por ejemplo, comprobar que la oposición interna a la política sudafricana de la división del territorio -la misma que reclama el Black Power para los Estados Unidos- está sostenida públicamente por los financieros Oppenheimer y De Beers. Su aparente fi-

lantropía apunta, en realidad, a un propósito económico bien sórdido: la explotación, mucho más barata, de la mano de obra negra. Lo mismo sucede con la repulsa pacifista a la guerra vietnamita, que exige el retiro militar de la Indochina...pero para trasladar la guerrallmitada al Medio Oriente, en favor de Israel.

Por su parte, los nuevos países afroasiáticos esgrimen doctrinas políticas tan imprecisas y difusas como los mismos contornos del "tercer mundo" que dicen encarnan. Varían como las razas orientales y africanas, de país a país, de comarca a comarca y, en Africa, de tribu a tribu. El pasivo pacifismo hindú poco tiene que ver con el imperialismo de Mao, que disputa a Rusia el liderazgo del marxismo oriental y esgrime la superioridad racial y cultural del amarillo sobre el blanco. Cuál es, entonces, el criterio exacto que permita definir al "tercer mundo"? Según las reuniones neutralistas-Colombo y, especialmente, Bandung - está constituido por los pueblos de color afroasiáticos, y designa el marco geográfico, asiático y africano de sus respectivas razas.

Estamos, por consiguiente, frente a un mosaico étnico incapaz de unificarse políticamente en un bloque de dimensiones significativas. El Asia oriental puede lograr cierta cohesión bajo un proceso de federalización imperial. China no parece poder encabezar dicho proceso, pese a su éxitos espectaculares de los últimos diez años. Durará como potencia que viva la minoría dirigente maoísta y luego se descompondrá en el caos característico. Es más probable que este papel lo cumpla el Japón superindustrializado, si es que logra obtener la desocupación militar norteamericana. El Africa Negra queda excluida en cuanto de ella misma dependa la unificación regio-

URSS y USA, después de la división del mundo acordada en Yalta.

Perón resume así, en sus "Fundamentos de Doctrina Nacional Justicialista" la presente coyuntura internacional: "El más craso error que se pueda cometer al estudiar el mundo de hoy es el de creer que el capitalismo liberal y capitalismo estatal son enemigos irreconciliables. En realidad, no pasan de competidores, como podían serlos potencias demoliberales del siglo pasado. Rivalizan por el dominio de mercados y colonias, pero se encuentran solidarias cuando el sistema común está en peligro. Lo demostró a las claras la segunda guerra mundial como también, en nuestro país, el contubernio de liberales y comunistas en 1945 y 1955...Guerra fría y conflictos localizados no son sino episodios de mutua conveniencia, que permiten a los Estados Unidos mantener a flote su tambaleante economía y a la Unión Soviética reforzar la tensión interna sin la cual su imperio correría serio peligro de desintegrarse".

Nada más evidente, por cierto, y es por eso que se adoptó la "Tercera Posición", actitud internacional positiva más allá de las plutocracias occidentales y soviéticas. Se trata, por consiguiente, de una doctrina coherente, surgida de la observación histórica y política de los grandes acontecimientos del siglo. Un punto de partida, bien lo remarca Perón, es que "entre el capitalismo liberal y el capitalismo estatal, o marxista, no existe otra diferencia que la que procede de distintos grados de concentración". Y, por sobre ambos bloques opera, desde 1917, la potencia de la finanza internacional. La Tercera Posición se caracteriza, en síntesis, por negar la existencia de una pugna a muerte entre las dos formas de capitalismo;



Habitantes de alguna republiquet negra.

Están votando.

Hasta ellos llegaron los beneficios del sufragio universal.

nal. La multiplicidad de pequeñas naciones en que se fragmentaron las viejas colonias europeas, no pasan de ser inestables conglomerados de tribus.

Nos queda por analizar las posibles relaciones del "Tercer Mundo" con Hispanoamérica y, sobre todo, con la Argentina. Algunos marxistas pretenden, mediante increíbles acrobacias dialécticas, que la Tercera Posición Nacional-Justicia—lista se inserta, como antecedente inmediato, en el proceso de toma de conciencia anticolonialista de las masas de color. No existe, sin embargo, ningún texto o documento fundamental, desde Colombo a Bandung, que exprese algo en dicho sentido. Más todavía: la creciente bi—

bliografía sobre el tema —elaborada además, por sociólogos financiados por gobiernos capitalistas o por la ONU— omite toda referencia a la experiencia peronista. La Argentina es Euroamérica, y es evidente que la condición de explotados no hace de nosotros el equivalente sudamericano de los parias de la India, de los simbas congoleños o de los mau-mau de Kenya. Antes de declamar sobre un fantasmagórico conjunto de países pretendidamente solidarios, es necesario, considerar la naturaleza de las fuerzas políticas que se presentan como constantes. Muchos de los nuevos países, lo repetimos, surgieron de la descolonización impuesta, de común acuerdo, por la

rechaza toda solución marxista que, por serlo, resulta sendo socialista, y señala que el Socialismo Nacional permitirá a la Argentina asumir su misión natural de país rector de Hispanoamérica.

Por sus intereses económicos, la Argentina debe solidarizarse con todos los países que tratan de sacudir el yugo de la finanza superestatal. Pero, ante todo, su ubicación geopolítica la hace naturalmente solidaria de las naciones de Hispanoamérica. Y su civilización, su historia, su raza, su idioma y su fé la

vinculan a Europa Occidental, España y el mundo Hispánico. Las características étnicas de nuestro país, unidas a su poderío geopolítico y geoeconómico, hacen de él un foco potencial de poder en el hemisferio sur.

Por el contrario, los pueblos de color se debaten todavía, en su guerra, en un tiempo histórico. Salvo los casos ya citados de China y Japón, no existe ninguna nación con posibilidades de cohesionar jerárquicamente a masas humanas tan dispersas y heterogéneas. Es obvio, en consecuencia, que las supuestas afinidades con Hispanoamérica no pasan de ser meras fantasías. Un "Tercer Mundo" afroasiático es un espectro conjurado a la vez por idealistas y por voceros de las oligarquías mundiales. Hay, es cierto, un mundo ahogado y marginado, aunque no se trata de esas enormes áreas geográficas sin realidad política propia. Europa continental e Hispanoamérica conforman, sin duda alguna, un "Tercer Mundo" cuya cosmovisión fue expresada en la "Tercera Posición" argentina. Esta es la realidad que se silencia sistemáticamente; lo demás es un mito que solamente interesa a las fuerzas antinacionales, cualquiera sea su signo ideológico.



¿Quién los saca de la prehistoria en que viven?



Decidimos no ponerle epígrafe.



Perón: Tercer Mundo o Tercera Posición?

2~MASAS Y REVOLUCION

HOY nos ocupamos de un tema que tiene particulares incidencias en la elaboración de una metodología de ascenso al poder. En nuestra primera entrega hemos dejado suficientemente aclarados los objetivos: conquista y ejercicio del Poder revolucionario. No abundarán aquí, sin embargo, algunas observaciones al respecto.

En primer término, es necesario recordar que nuestro trabajo tiene una ubicación espacio-temporal: planificamos para Argentina de hoy. El proceso a la revolución, tal como lo venimos definiendo, será el desarrollo total de un espíritu y una voluntad creadores. Esta creatividad deberá expresarse en las dos etapas revolucionarias que ya consideramos clásicas.

Pensamos que la sucesión al Poder será de aquellos que sepan "inventar" el reemplazante estructural-ideológico del actual régimen burgués. Esto es lo que no vemos en ninguno de los grupúsculos que practican la subversión: capacidad de creación, de "invención". La subversión sí, pero una subversión orgánica, destinada directamente a la producción de efectos políticos capitalizables inmediatamente, no aquella subversión "figurona" que termina con la fotografía de sus gestores en todos los diarios del país y con sus huesos en la mazmorra o deambulando por el mundo como "muertos civiles" (y políticos).

Los grupúsculos han mezclado indiscriminadamente la guerrilla ru-



ral con la urbana, sin distinguir la tesis del "foco insurreccional", esbozada por el Che Guevara y Régis Debray, de lo que Mari Ghela llamara "comando unificado", o de "la estrategia de la no estrategia" de los Tupamaros. De nuevo, aquí no hay nada. Se ha perdido totalmente el sentido de la ubicación de la estrategia en un medio determinado, medio natural y social. ¿Qué otra cosa son, sino, los intentos de guerrilla en la sierra? Y nos preguntamos: ¿podemos creer en la creatividad -que requerimos esencialmente- de estos grupúsculos que hasta ahora sólo han logrado imitar -y bastante mal- los procedimientos pensados por otros? Quiénes descubrieron que la violencia es "un" medio apto para la lucha revolucionaria hace algunos días, luego de haber vivido largo tiempo en la masturbación electoralista y pacifista, contemplando los acontecimientos y su impotencia frente a ellos, no pueden ser sino víctimas del desorden.

En segundo lugar, no podemos olvidar que ni la estrategia ni la táctica son campos autónomos. Ambas son, como hemos dicho, simples expresiones de un pensamiento total. Si pensamos que la violencia revolucionaria es una reacción contra la "violencia institucionalizada" por el régimen, mis procedimientos deberán acomodarse a la oscilación de esta circunstancia; pero si estamos convencidos de que la violencia pertenece a la naturaleza de la acción política, revolucionaria o no, nos desligamos de toda atadura. Pedirle al marxismo u-

na estrategia despreocupada de procesos masivos, teniendo en cuenta lo que las masas significan dentro de la totalidad de su pensamiento, es un contrasentido. Y, como lo de mostraremos, mientras el proceso a la revolución permanezca cristalizado por su vinculación a esquemas que poco tienen que ver con la realidad argentina, se condena al fracaso.

Por último, es preciso señalar que el tema de hoy tiene íntima conexión con el de la minoría dirigente revolucionaria, pero que, dada la importancia de ambos, hemos preferido tratar por separado.

Masa y clase

MASA, proletariado y clase trabajadora son términos semejantes en el vocabulario revolucionario. Nadie piensa, evidentemente, en las masas de la burguesía. Nos apuramos a aclarar que nuestro objetivo no es científico, sino político, y que despreciamos las inoperantes discusiones académicas. Nos limitamos a constatar un hecho que se halla en la base de una estrategia para la toma del poder. Siendo esta la piedra angular de la metodología revolucionaria de incontables grupúsculos, verificar en un sentido o en otro la realidad de las clases argentinas significa abrir un juicio de valor sobre la estrategia en cuestión.

El célebre Marx, inspirador de los grupúsculos, aunque no muy dignificado por estos, distinguía en

sus estudios sobre las clases "la conciencia en sí", pasiva, característica de cada clase por el sólo hecho de su existencia social, de "la conciencia para sí", activa, factor fundamental del progreso de la clase. Esta última viene a ser algo así como la esencia política de la clase. La primera hace a la existencia social de la clase; la segunda se refiere a su existencia política y, por ende, a su relevancia revolucionaria. La burguesía es la clase dominante porque está dotada de un alto grado de conciencia para sí. La "clase trabajadora", como se ha dado en llamarla para poder extender el concepto de proletario a las clases medias, es la clase dominada porque no tiene o tiene en ínfima proporción conciencia para sí.

Vamos a admitir, por razones obvias, el esquema de Marx y lo vamos a aplicar a nuestra realidad. Si de aquí no surge un corto circuito en la mentalidad del "izquierdista" que nos lea, es porque el corto circuito es su estado mental normal.

A las claras se impone que la masa o clase proletaria o trabajadora, carece absolutamente de esta conciencia para sí. Tiene apetencias burguesas, no de clase. ¿Qué proletario quiere en Argentina que su hijo sea proletario, por más "higiénico" que el proletariado sea? El fenómeno del peronismo, por ejemplo, típicamente argentino, es inexplicable para los marxistas y explica, a su turno, sus repetidos deslices reaccionarios y unión-democratistas. Claro, si Perón no le

dió conciencia de clase al trabajador.

Por tanto, las clases desposeídas de Argentina no existen como entidades políticas a las que se les pueda atribuir trascendencia revolucionaria. Sólo gozan de existencia social. Y no computamos la realidad de las clases medias, tan importante aquí, a las que el marxismo ha tenido que incluir dentro de una pretendida clase trabajadora para poder interpretarlas.

He aquí, entonces, la fantasía de la actual estrategia subversiva que se derrumba por cuanto ha sido construida sobre un presupuesto endeble al que se le ha otorgado valor absoluto. No existe la masa como entidad política, no puede ser eficaz, por tanto, una estrategia pensada en función de su imaginaria aptitud revolucionaria.

Lo que realmente sucede y que no han advertido los esquematizados "estrategas" del marxismo es que la masa o clase es una entidad política contingente, vale decir, de la cual nos podemos dispensar y de la que no podemos subordinar el proceso revolucionario. La minoría, por el contrario, reviste naturaleza necesaria y sin ella no hay acción política eficaz. La minoría, orgánica y funcional, enervorizada por una mística vocacional, representa la conciencia y dirección de todo el proceso. Y si no, veamos: solamente Lenin, Mao y Fidel escapan a las dogmáticas estructuras del marxismo. Los resultados están a las claras: son los únicos que han triunfado. Pero Argentina y, en general, Latinoamérica, no son ni Rusia ni China ni Cuba.

Queremos aclarar, a esta altura de nuestras observaciones, que estamos lejos de hacer un repudio "es tomaca!" de la masa o clase. Esto, pertenece al pasado de la historia política argentina y fue producto de una dudosa exquisitez de la sensibilidad. Hablamos solamente en términos revolucionarios y con la obligación de partir y apoyarnos permanentemente en aquella fuente en que se nutre toda la sabiduría política que es la realidad. Nuestra crítica a la actual estrategia de masas se basa en un criterio de pura eficacia, concepto sobre el que no nos cansaremos de insistir por cuanto parece haber sido destruido por aquellos que prefieren lamentar la condición del proletario en vez de dedicarse, precisamente, a "agudizar las contradicciones del mundo capitalista" como sería lo correcto desde su propio punto de vista. A nosotros, la masa no nos produce asco, sino desconfianza por cuanto no sirve a los objetivos revolucionarios. Los resultados son recientes: mayo 1970, un hito en la historia de la "rebelión de las masas" argentinas, es un retroceso respecto de mayo 1969.

El mundo de hoy es un mundo agresivamente eficaz, que produce efectos concretos de manera permanente. Es más: el régimen es eficaz. ¿Pretenderemos nosotros, entonces, combatirlo ineficazmente? Conste que esto lo descubrimos aquellos que no estamos "aggiornados". Pretender sujetar los objetivos a la ineficacia de los medios, es una locura que atenta contra la naturaleza y contra la historia ya que significa subordinar lo supe-

rior a lo inferior.

Nos asombra, por ello, la machacona insistencia con que se trata de provocar efectos masivos, explicable sólo en función de rígidos esquemas doctrinales. No podemos negar que en esto los grupúsculos son admirablemente persistentes. Pero reiterar el intento de subordinar los grandes objetivos de conquista y ejercicio del Poder a la reacción -imprevisible e incontronable, por otra parte- de las masas, es predisponerse inevitablemente al fracaso. Lo que pasa es que que nosotros imaginamos una Argentina que sea potencia mundial; los apóstoles de la "izquierda" sólo pueden concebir un país eventualmente desligado del "imperialismo yanqui".

La masa, mal que le pese a los demagogos, es siempre un instrumento hacia el Poder, si bien es cierto que indirectamente serán las beneficiarias de un Poder legítima y revolucionariamente ejercido. Pero esto es otra cosa.

Lo cierto es que la masa responde -cuando responde- a estímulos elementales que, incluso, han sido mal utilizados en la actual estra-

tegia subversiva. En esto, los marxistas argentinos han sucumbido una vez más bajo el pesado andamiaje de los esquemas. Sus minorías, vanguardias populares, dirán otros, se llamen Montoneros, FAP, FAL, FAR, etc., están siendo aniquiladas en holocausto de la posible insurrección masiva. De acuerdo que no es este el único factor del sacrificio de las minorías encubiertas bajo el nombre más potable y ortodoxo de "vanguardias populares". Pero lo señalamos como uno de los tantos. No hay que olvidar en este orden de cosas, la relatividad de esas minorías, engendradas y de inmediato lanzadas a una acción inconsciente. Ciertamente es que los dirigentes se hacen en la acción, pero no lo es menos que la acción suele destruir a los dirigentes si estos no están fortalecidos para ella. Esta reflexión es puro producto de la experiencia.

La conclusión surge clara: los grupúsculos que han elaborado su estrategia en base a la conciencia y acción de las masas están cada vez más lejos del poder, pese a que aparentemente pudiéramos creer lo contrario.



LENIN



MAO



FIDEL

La historia del Poder marxista, es también historia de minorías.

DE ALGO, UN POCO

Ayuda

Más del 60% de la población mundial está desnutrida. La solución consiste en alimentarla o en legalizar el aborto y distribuir anticonceptivos como en EE.UU., que -mientras sus escolares consumen drogas- lo intenta en Latinoamérica: en Boyacá, Colombia, se descubrió que alimentos donados por U.S.A. contenían elementos para controlar la natalidad.

No sólo se pierde el derecho a ser nación sino hasta la capacidad de engendrar.

Exportación argentina

En Yugoslavia cuatro publicaciones estudiantiles (Indeks, Omiladinski Tjednik, Rec y Kepes Ifkusag) han sido prohibidas. Motivos: recoger la disidencia universitaria y juvenil contra el régimen, la ideología oficial, la política educacional y las organizaciones instrumentadas por el partido gobernante. El mal ejemplo del pasado "onganiato" cunde entre los sicarios rojos de Núremberg.

Antisemita

La Dirección Municipal de Bromatología de Buenos Aires es una entidad que -según denunció la colectividad hebrea- atenta contra "la libertad de culto y el espíritu de la Constitución Nacional" al impedir -por resolución 25.089/70- la venta de aves vivas en la comuna.

Jorge Luis Borges respiró tranquilo al haber renunciado como inspector municipal de aves, no sea que los contribuyentes locales del Estado de Israel lo acusaran de nazi merodeador de mercados, panfleteando en la planilla sanitaria contra los principios básicos del 53.

Desmemoriados

Una "melange" de elementos liberales-bolches-neoperonistas solicitó, tomando como antecedente a la Asamblea del Año XIII, la quema en plaza pública de los instrumentos de tortura. Imaginamos la indignación y consiguiente solidaridad entre los ex-brigadas comunistas de España, los hermanos Cardozo y el Capitán Ghandi.

AL SOLDADO

La guerra, siempre la guerra,
cada día un turno de batallas;
tensa y dura -cuerda de arco-
el alma plantada
entre un círculo de lanzas.

La dura consigna del guerrero
marcada a fuego en las entrañas;
volver al campamento
a paso firme y la frente alta;
o traído por cuatro compañeros
sobre el bronce
en un mensaje yerto
de eterno desafío.

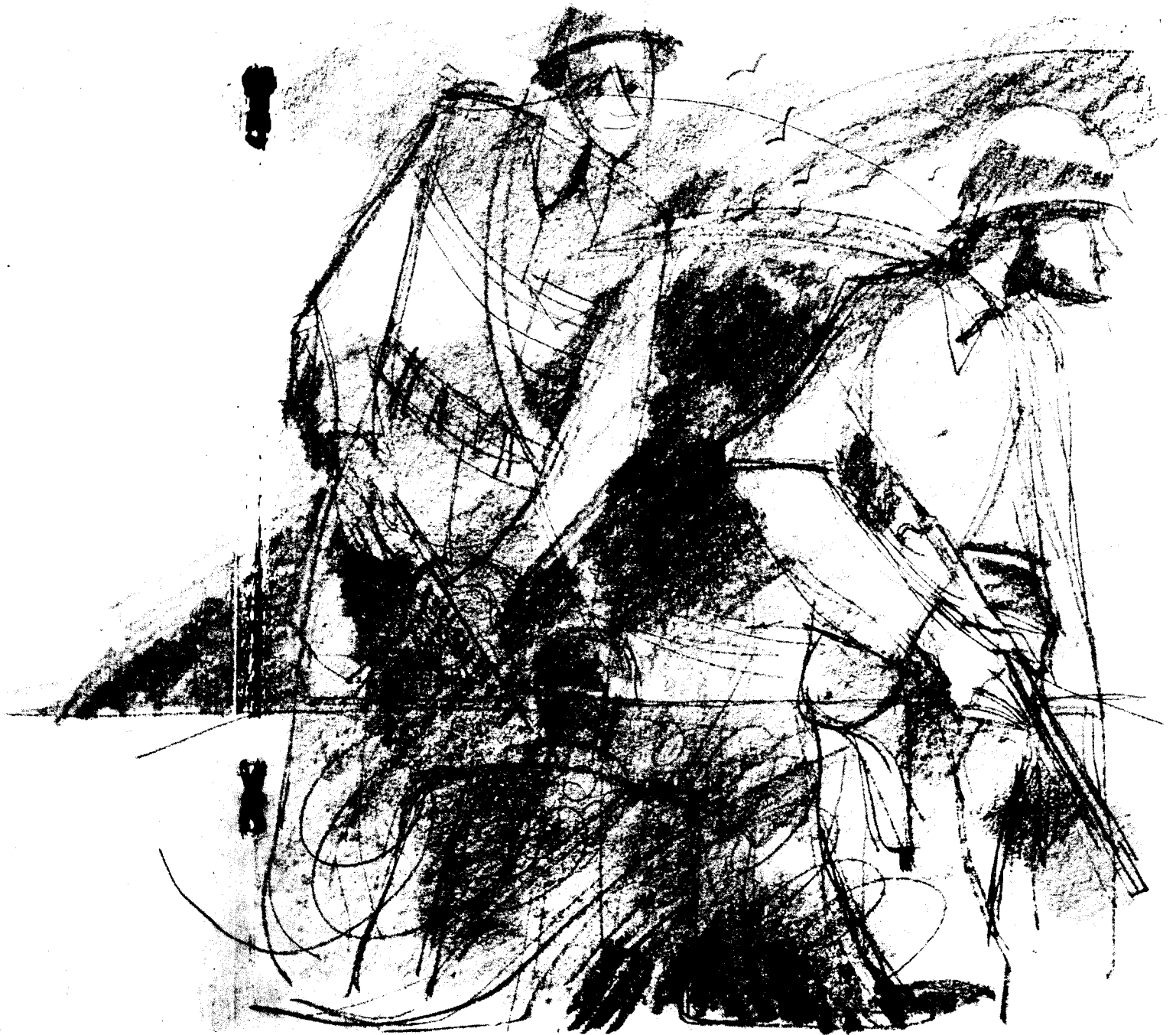
Nunca vencido, el fracaso deshonra,
apesta como los caballos muertos;
ser hombre es llevar la túnica roja
implacable y temida cual los cielos.

Y si desangra la carne una flecha aciaga
entrar en el Olimpo con los ojos abiertos,
y el corazón sereno, igual que en las batallas.

Nunca suplicar el perdón de los vencidos
ni llorar de rodillas amargas penas;
de pie como el Taigeto
aguantar las tempestades
esperando paciente el beso
del cálido Boreas.

Conquistar, se tiene sólo aquello que se arranca
al filo implacable de la espada sangrante;
riqueza, poder y amor son regalos divinos
a los que saben vivir y morir en los combates.

por R. PERINA



DE ALGO, UN POCO

La vaca y la leche

En 1956, una frase de Norberto Ghioaldi apresura el destino de los sublevados del 8 de junio: "Se acabó la leche de clemencia". El presidente consideró agotada su láctea indulgencia y se los fusiló indiscriminada y rencorosamente. Hoy, el senil instigador reitera su "demanda patriótica" pero cambia de sujeto: ahora priva de la teta a quienes consumaron el abigeato del victimario de ayer.

Las b las de cristal

Retornan los brujos. En 1955 Escardó define al peronismo como "fascismo de clase baja" y la FUA grita "Perón nazi". Hoy, la prensa adivina que las FAP, PRT, maoístas y Montoneros nutren "la extrema derecha nacional" y los magos Perette & Sandler resucitan a Hitler en La Calera, indecentemente unido al posconciliarismo anticonceptivo. "Ciegos respecto del nazifascismo en el país" -según Acción Democristiana- M. Caggiano condena la violencia revolucionaria y aconseja -en su condición de experto- volver a la partidocracia, la cual se ve pero no se siente. Manía de defender al régimen y creer que la violencia revolucionaria es la turbulencia torpe y sin destino de un grupúsculo suicida. Parece cosa de Mandinga.

La convocatoria de Lutero

Ante los apóstoles de camisa parda manchada de rojo, se reúnen las sectas democráticas. "Todos los sectores de la población unidos en el repudio unánime", según Lanusse. Tal, los Comandos Civiles, Jockey Club, Ateneo Liberal Argentino, Comisión de Afirmación de la Revolución Libertadora, Primicia Evangélica, CGE, ACIEL, Voces de la Historia de los Hombres Libres, P.Comunista ("contrario a los atentados individuales"), DAIA y Congreso Judicial Mundial -que aprovechan para denunciar las discriminaciones raciales-, comités de políticos, castros, academias varias. Vale decir, el pueblo. Quien recuerda otro cadáver desaparecido: el de Eva Perón.

La mala leche

Y otra vez Ghioaldi, refiriéndose a los cuatreros, expresa que estos cumplen un "plan que llamaríamos nazi, teñido de izquierdismo, bendecido por apóstoles enemigos declarados de la Constitución y la democracia". Y, con Isaac Rojas, firma una declaración de la Academia de Ciencias "Morales" y Políticas donde se exige irritadamente que "es indispensable que la sociedad haga escuchar su protesta cívica".

Hacia una nueva estrategia de masas

HASTA aquí hemos expuesto una serie de observaciones críticas a un método más o menos conocido por todos. Pero como nuestro propósito no es censurar a los "alteradores del orden", ni justificar "el tradicional estilo democrático de los argentinos", ni tan siquiera hacer periodismo complaciente, sino clarificar un método eficaz para alcanzar el poder, nada haríamos con "ver la paja en el ojo ajeno".

No podemos negar que las masas, factor fundamental de las sociedades modernas, tienen una importancia singular dentro del proceso a la revolución. No rechazamos toda estrategia de masas, sino solamente la actual. La tarea consiste en darles su verdadero valor, acorde con su naturaleza, y ubicarlas con sentido estrictamente instrumental dentro de una planificación general.

Vamos a partir, para ello, de dos circunstancias ya analizadas:

1. La ineficacia político-revolucionaria de la masa en ausencia de las condiciones que normalmente originan su actividad. Además, hemos visto la enorme dificultad que supone la producción de estas condiciones.

2. Las pretensiones no clasistas de la "clase trabajadora", que nada tienen que ver con los objetivos de clase y mucho con el aburguesamiento general. Esto hace prever un futuro en que puedan quedar aisladas del proceso.

Estas dos circunstancias, captadas en la realidad, son la base de nuestra estrategia de masas y, en alguna medida, nos están anticipando su ubicación funcional dentro del plan elaborado. Es indispensable, si se desea evitar la mayor cantidad posible de riesgos, crear un pensamiento, una acción y una estructura que no dependan de las masas sino de una minoría fuertemente constituida.

Es decir, lo fundamental de la estrategia debe radicar en la consolidación orgánica de la minoría como entidad necesaria para la acción -lo cual nos traza el objetivo a corto plazo- y mantener la expectativa sobre la accidental participación de la masa, que es consecuencia de su naturaleza política contingente.



CHE GUEVARA

Murió esperando que las masas lo entendieran.

De este valor acordado a las masas dentro del plan total y de su desarrollo táctico, se pueden derivar dos situaciones concretas que es necesario prever:

1. Si las masas se incorporan al proceso insurreccional lanzado a la calle, no será difícil adaptar la estructura para recepcionar e instrumentar eficazmente su acción. Siempre y cuando, por supuesto, el núcleo fundamental que constituye propiamente la minoría, esté consolidado como para preservar su unidad y afirmar su personalidad en la conducción. De lo contrario, el núcleo se disolvería en la espontaneidad de las masas y estas entrarían en el torbellino de la confusión por falta de dirección capacitada. El fascismo corrió ese riesgo cuando, inesperadamente, se encontró con un aluvión de simpatía masiva, lo que fue salvado por el genio de Mussolini que restituyó el equilibrio.

2. Si las masas no se incorporan al proceso, no interesa la causa de ello, bastará con neutralizar su actividad. Para esto será necesario mantener la dispersión de las masas, evitando su reunión. Ello, a su vez, se logra destruyendo la posibilidad de aparición del psiquismo colectivo propio de las mismas, mediante el adecuado y hábil uso de la acción psicológica.

Una buena propaganda de los objetivos revolucionarios, la realización de operativos detonantes y, en última instancia, la acción de violencia indiscriminada, inhibiría de toda actividad masiva positiva y productora, por el contrario, de efectos de pánico y desor-

den, son factores principales para lograr o bien la anuencia pasiva de las masas, o bien el aniquilamiento de toda su capacidad de obrar.

No desconocemos lo que los demagogos y engrupidores de la "clase trabajadora" opinarán de esto, lo cual nos tiene sin cuidado. Tenemos la convicción de estar en guerra y esta tiene sus propias leyes y a ellas es preciso ajustarse. Intentar humanizarla, tratar de hallarle efectos "amorosos", es lirismo, es sentimentalismo e implica una demostración de debilidad.

Bien es cierto que las masas son, aunque no con exclusividad, las destinatarias de los provechos de la Revolución. Pero el Poder -solamente él- nos permitirá su concientización e integración activa en el proceso, sea como masas (en la fervorosa expresión de una vocación de grandeza colectivamente vivida), sea como grupos diferenciados (en la extensión de la tarea revolucionaria a todos los sectores de la comunidad).

De todas formas, ¿será preciso insistir en que el objetivo es conquistar el Poder y no movilizar a las masas? Creemos, incluso, que esto importa en Argentina una opción antitética: o se conquista el Poder para hacer la Revolución, o se moviliza a las masas quien sabe para qué.

La lucha de clases y el Ejército Revolucionario

COMO hemos dicho, toda estrategia es un modo de expresión de una filosofía de la guerra, la cual,

a su vez, importa una filosofía política.

En la base del pensamiento marxista se encuentra la suposición -bastante arbitraria y carente de fundamento histórico- de que la clase proletaria está adornada por virtudes naturales. No estamos lejos del naturalismo rousseauniano, engendrador del liberalismo, que suponía la intrínseca bondad del individuo. Lo de Marx es algo así como la colectivización de lo de Rousseau. Tal vez tengan razón quienes piensan que el marxismo, especialmente su realización estatal, no es sino la coronación del Poder burgués.

Pero, dejando de lado esto, damos por supuesto que el pensamiento analizado importa una expresión filosófica básica que, como es de imaginar, tiene proyecciones en una filosofía de la política, en una filosofía de la guerra y en una estrategia: siendo la clase proletaria una especie de objetivación de lo sagrado, sin duda que a ella le corresponderá el Poder por naturaleza, y la guerra y su estrategia serán meras circunstancias en la historia de su progreso hacia el mismo. Partiendo de un desequilibrio solamente se podrá llegar a una locura.

La tesis marxista de la lucha de clases es absolutamente coherente con las premisas en las que se basa. Por eso pensamos que, completando la contradicción que advertíamos al principio, los activistas marxistas, ortodoxos o heterodoxos, no podrán modificar su criterio de acción sin deshechar previamente todo su esquema de pensa-

miento.

Hasta la misma historia del marxismo es una negación correctiva de la confusión del hombre en lo colectivo que ha hecho su doctrina. Los genios son los verdaderos factores de la historia. Al resto, le corresponde acompañarlo o sumergirse en una acción residual. Volviendo sobre Lenin, Mao y Fidel, recordemos que son los únicos que supieron trascender la esterilidad del esquema para imponerle al proceso su personalidad genial. De hecho que fueron los únicos que han llegado hasta el momento.

Por ello, nos parece inconsistente -a menos que sea hábil instrumentación, y aparentemente no lo es- el sofisma de adoración a la clase trabajadora del que hacen alarde nuestros "militantes de izquierda" en la universidad. Pero, además de inconsistente, nos parece francamente inoperante. Teniendo en cuenta el básico sentido común del argentino medio, ¿podrán un estudiante o un profesional hacerle creer a un obrero que él encabezará el proceso?

El pensamiento tradicional ha debido echar mano obligada a un contenido moral y filosófico cuando le ha preocupado la refutación de la tesis de lucha de clases. Sin desconocerle su validez, no podemos menos que señalar su fracaso, y este se debe a dos factores: históricamente, se puede atribuir algún valor al análisis de los antagonismos que hiciera Marx; por otra parte, no se propuso nada que pudiera reemplazar la tesis de lucha de clases satisfactoriamente. Por el primer factor, ha sido ta-

chado de conservador no con entera injusticia.

Nosotros, en cambio, ofrecemos una discusión estrictamente revolucionaria de la dialéctica marxista. Hemos demostrado la inexistencia de la clase como factor político en Argentina. Confirmación de ello es que los grupúsculos de la subversión extraen sus cuadros de la burguesía casi con exclusividad (estudiantes, profesionales, comerciantes), mientras que el proletariado permanece al margen e, incluso, hostiliza el proceso.

Por otro lado, no cabe ninguna duda que una gran proporción de los elementos que componen los llamados organismos de seguridad del régimen, Policía especialmente, pertenecen al "proletariado" y, por tanto, no son régimen. Y si bien es preciso reconocer que su colaboración en la represión no es totalmente consciente, tampoco podemos olvidar que es el producto de una absoluta "inconciencia de clase". En Argentina nadie quiere ser "proletario" ni que le atribuyan el no

minativo porqu sí. Aquí se plantea, en todo caso, una "lucha de las ideologías de las clases", si atribuímos a los grupúsculos burgueses el haber asumido ciertas representaciones colectivas que pertenecen originariamente al proletariado. Pero precisamente porque la ideología de clase ha perdido -en este caso, no en el de la burguesía- su sustrato material que es la clase proletaria, todo se desvanece en la mitología y en lo puramente emocional.

El resultado de la lucha de clases no puede ser la superación total de todo antagonismo; al contrario, se continuarán engendrando nuevos términos de la dialéctica. Nos ajustamos estrictamente a las leyes que le descubrieron Hegel y Marx. Pretender esa evasión de la contradicción tiene más de anhelo místico que de rigor científico.

El antagonismo dialéctico de las clases sólo puede vencerse en virtud de dos factores:

1. Objetivos comunes de gran dimensión política, colectivamente parti-

cipados y experimentados, sin ninguna referencia fútil a las clases.

2. Creación de un orden socio-económico revolucionario que, mediante la justicia social, establezca un perfecto equilibrio comunitario. Esta es una de las tareas de la Revolución.

Además de todos estos factores computados, debe introducirse la capacidad como elemento esencial en la constitución del movimiento que encabece el proceso revolucionario. Quienes conduzcan, quienes tengan la función de mandar deberán ser los más capaces, los más idóneos para ello. Esto se demostrará en la lucha, en la competitiva carrera que tiene como meta al Poder. Ya vimos la falacia de suponer virtudes naturales en la clase. Suponer, pues, que una clase será es conductora del proceso, es asimismo falaz.

Esto ya lo vió el guerrillero brasileño Carlos Marighela, muy de moda hoy, quien admite el principio de la capacidad en la conducción. Sin embargo, por las razones que ya mencionáramos, no pudo desprejuiciarse de la mistificación clasista y su análisis quedó a mitad de recorrido. Hubiera tenido que dejar de ser marxista.

A la tesis de la lucha de clases le oponemos nosotros nuestra concepción del Ejército Revolucionario. No nos importa la clase o la masa, a la que concedemos su justo valor. No nos embarcamos con los intereses de la burguesía frente al proletariado ni con los de éste ante los de aquella, aunque la justicia revolucionaria haya de implicar necesariamente algo de esto último. Pero, aún en este caso, será

justicia revolucionaria y no resentedo interés de clase. Los grandes objetivos nacionales exceden en mucho las limitadas pretensiones de los individuos.

No computamos la clase como elemento primordial de nuestra estrategia porque nos resistimos a admitir el determinismo clasista del marxismo. Nos importa la capacidad personal, se halle en un proletario o en un burgués. Sin temor a ser tachados de individualistas, afirmamos esto porque "capacidad personal" y "clase" nada tienen en común.

El Ejército Revolucionario deberá integrarse con individuos dotados de excepcional capacidad personal, y será conducido por los más capaces de entre los más capaces. Y capacidad significa inteligencia y voluntad, vocación, destreza, habilidad, amor al sacrificio, valentía, energía y aptitud psicológica para la violencia.

Capacidad revolucionaria es claridad de objetivos y eficacia de medios. ¿Qué tiene que ver esto con la clase? Eficacia, pues, y capacidad, son los dos elementos sobre los cuales gira nuestra estrategia. Estamos hartos de las inútiles abstracciones, provengan de quienquiera que sea. Se impone, hoy, la contundencia de la realidad.

La victoria en esta guerra será de quienes se queden con el Poder, y esta es la única victoria posible en política. Quienes se queden con el Poder serán los más eficaces y, por ende, los más capaces. Este será, sin duda, el resultado final que produzca la decantación del confuso proceso actual.



Cuba: guerrilla rural.

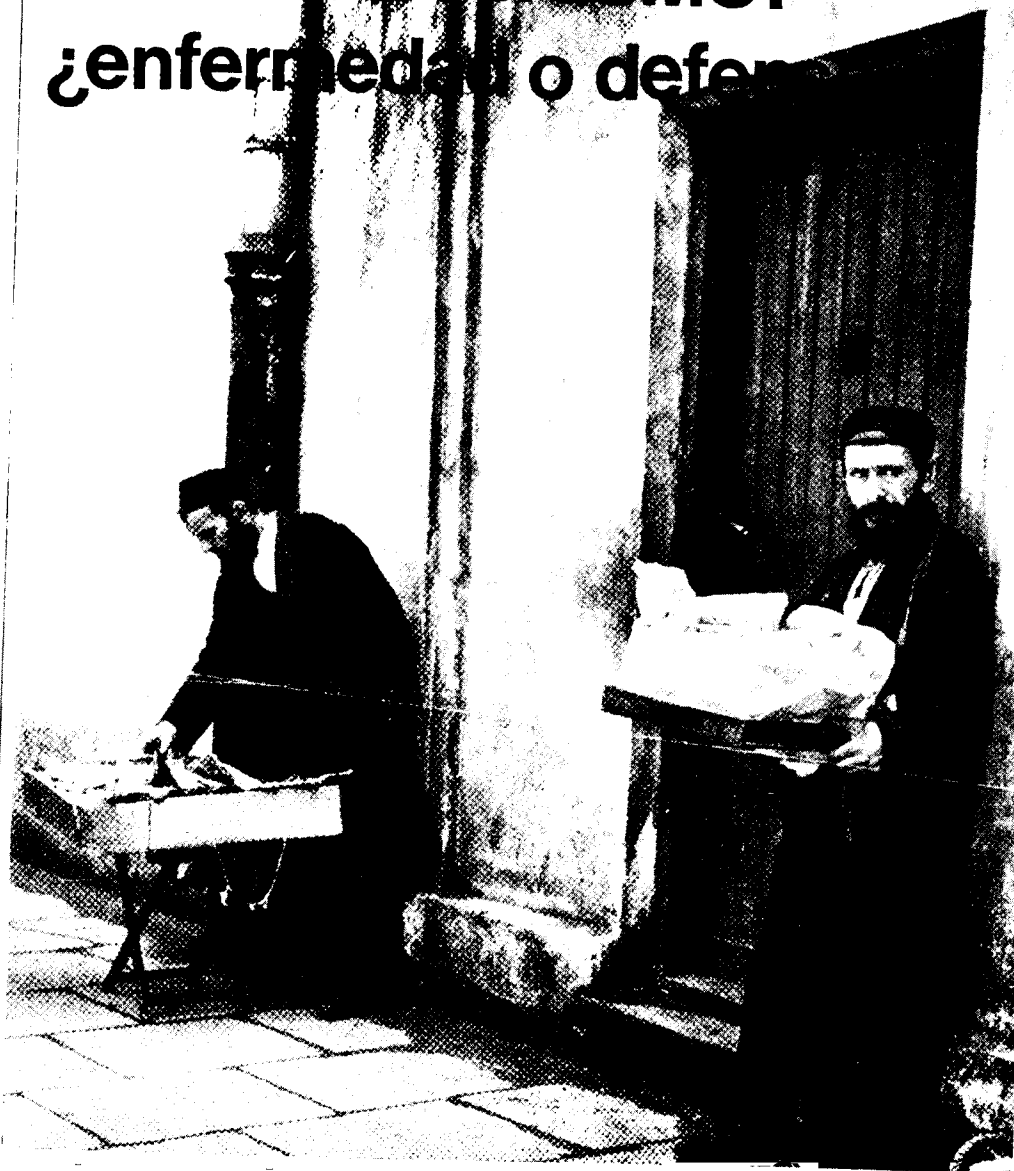
Experiencia irreproducible en Argentina.



MARX

Una filosofía política

ANTIJUDAISMO: ¿enfermedad o defensa?



El problema judío no es un invento de Hitler o de Tacuara. Piedra de escándalo que no ha sido siempre manejada por quienes reconocen una cierta afinidad ideológica; de ahí el antijudaísmo racionalizante de Voltaire, el socialista de Tousseul, el comunista de la URSS y de Polonia, el religioso de católicos, protestantes, ortodoxos y musulmanes, el nacionalista de Maurras, Hitler, Primo de Rivera, Mussolini, Codreanu y de los movimientos revolucionarios latinoamericanos.-

Motivado por diferentes razones de carácter racial, religioso, político, social o económico, se manifiesta en el sentimiento popular exento de abstracciones sobre su naturaleza, caracterizando espontáneamente a los judíos como iguales todos ellos entre sí y distintos a los que no lo son, aunque de entre éstos hayan quienes demuestren semejanzas por su proceder. La hostilidad surge -según el sociólogo judío Bernard Lazare- de la mentalidad del judío, "conservador de sí mismo y revolucionario (en el sentido de subversivo) para con los demás". Hay un proceso persistente en el ciclo antijudaico: comienza con la instalación de esa minoría y su consolidación en el medio, sobreviene paralelamente el apogeo judío y el consiguiente recelo de la población, luego hay períodos combinados de calma y resistencia hasta que el hostigamiento es abierto y el pueblo los masacra o la autoridad los expulsa.

El decurso del tiempo ofrece similares circunstancias en todos los pueblos. En 1350 a.C. y duran

te tres siglos, madianitas, filisteos, moabitas y amonitas mantienen las persecuciones. Semejante proceder asumen los reyes de la antigüedad; baste con Sargon (722 a.C.) y Nabuconodossor (586 a.C.) en Caldea y Asiria; Tolomeo (411 a.C.), Alejandro Magno (300 a.C.) Seleuco (200 a.C.) y Casio (50 a.C.). "Los hijos de Israel inspiraron aversión" (Exodo, I, 33), y egipcios, persas, sirios, ptolomeos y romanos -entre tantos pueblos- de fendieron su integridad y los repelieron.-

Al comenzar la era cristiana, consolidado su mesianismo terreno, ya son más numerosos en diáspora que habitando Palestina. Las recriminaciones y represalias encuen-



MAZAR BARNET; ex-presidente de la DAIA, ex-presidente del Banco de la Nación, y actual delincuente económico.

tran voz en hombres como Tito, Tiberio, Vespasiano, Augusto, Cástulo, Cicerón, Suetonio, Diodoro, Tácito, Dion Casio, Plinio, Estrabón, Ovidio, Séneca, Juvenal, Justiniano, etc...-

El problema judío surca el Mare Nostrum y se extiende por Europa, Asia y Africa. En Francia, Valentiniano III, Chidaberto I, Chilperico I, Agobardo, Felipe Augusto, San Luis, Felipe el Hermoso, Luis X, Carlos VI, etc., acogen la exigencia popular y adoptan medidas de defensa que se hacen más rígidas durante los merovingios; también, posteriormente, en 1182, 1240 (prohibese el Talmud), 1306, 1365, 1380, 1394, 1615, 1745, 1752 y 1777.



TROPAS ISRAELIES: los árabes no pudieron con ellos HITLER: no inventó el problema

En este año, una demanda popular dirigida a Luis XV, dice de los judíos: "... se los puede comparar a esas avispas que sólo se introducen en las colmenas para matar a las abejas, abrirles el vientre y sacar la miel..."-.

Su suerte en Alemania fué peor. Las primeras persecuciones datan del siglo XI. Posteriormente se destacan las de Colonia (1339), Viena (1373), Friburgo, Speyer, Maguncia, Estrasburgo, Augsburgo, Wurzburg, Breslau, Erfurt, Nuremberg y Francfort en el siglo XV. "Los judíos quitan a los demás habitantes del país la comida de la boca", dicen las corporaciones bran delburguesas en 1672 y semejante

es una petición de Danzig en 1717. Sajonia interviene en sus usos comerciales deshonestos y no competitivos porque -según el Consejo de Francfort-sul-Oder y los gremios de Francfort-sul-Main- explotaban a sus dependientes. En 1848, Bremen prohíbe que residan en ella.

Los belgas expresan a José II que "... los judíos son conocidos por la práctica de la usura, el encubrimiento y el fraude en las ventas" y en Holanda son agobiantes sus traspisondas. Todavía llámase a Amsterdam "la pequeña Jerusalem".

España produce inevitables matanzas antijudías en Córdoba (año 1066), Sevilla (1391), Medina del Campo, Sepúlveda y Toledo en el siglo XV. Trescientos mil judíos, casi todos "marranos" (engañosamente bautizados), abandonan la península.-

Tras los normandos se instalan en Inglaterra como prestanistas. Es célebre la persecución popular de York (1190). Eduardo I los reprime y expulsa. Retornan con el puritanismo judaizante de Cronwell e inyectan para siempre su característica voracidad al colonialismo británico.-

Desde los siglos XII al XIX Suiza les negó residencia y derechos. Los expulsaron los cantones de Berna, Zurich, Ginebra, Turgovia y Basilea. Presionada internacionalmente por la acción subrepticia desatada por la Alianza Israelita Universal, cede en 1864.-

A ese mosaico de descontento y persecuciones se unen las matanzas árabes (636), tártaras (1244) y otomanas (1317), las cruzadas, los progroms de los cosacos, la re-

presión ordenada por los zares, los reyes polacos, portugueses y rumanos, los emperadores de Armenia y Etiopía, el desprecio y contenido encono de los latinoamericanos. Se advierte, entonces, que así como Goering no enseñó a saludar con el brazo en alto a Julio César, tampoco la Gestapo asesoró a sus huéspedes a través de todo el Imperio.-

La Iglesia también ha expresado vivamente su preocupación a través de sus profetas, obispos, patriarcas, mártires, doctores, concilios (Vannes, Agde, Orleans y Magon), pontífices -como San Pío V Inocencio III, Gregorio X, Inocencio IV, Juan XXII, Julio III, Paulo IV, Pío IV- y santos: Pablo de Nicea, Justiniano Mártir, Justino, Policarpo, Basilio, Tertuliano, Orígenes, Eusebio de Cesarea, Hilario de Poitiers, Efraín, Zenón de Verona, Gregorio Nacianceno, Simeón, Jerónimo, Cirilo de Alejandría, Agustín de Hipona, Ambrosio de Milán, Cipriano de Cartago, Atanasio de Alejandría, Juan Crisóstomo, Gregorio Magno, Tomás de Aquino, Gregorio de Niza.

A partir de la segunda década del siglo XX comienza un nuevo resurgimiento del antijudaísmo, con características mundiales, agudizada en los últimos tiempos por la expoliación desatada en Europa tras la Segunda Guerra Mundial, los movimientos de liberación en todo el mundo y las características de su enfrentamiento con los árabes su soberbia insoportable y su desdén por los pueblos en que -por accidente- han nacido.

Es que el judaísmo es la nación forjada por el espíritu rabínico,

formado en ese código nauseabundo que es el Talmud y que sirve a los intereses particulares del Estado de Israel, creación y agente del imperialismo; a cuyo sostén coopera la diáspora con su indiscutible poder financiero y que determina, en las naciones sometidas, la existencia de dos clases: la prestamista y la explotada.

Todas las tentativas de asimilación en la historia fracasaron. La cuestión judía se vincula con la custodia de nuestra cultura, con la necesidad de afirmar y defender los caracteres de la comunidad nacional, y lograr, así, irrum- pir en el proceso revolucionario que nos libere definitivamente de poderes extraños.-



ISAAC BEN ZVI: activo dirigente sionista israelí.

como y
porque
de la

GRAN
DEZA

EXCLUSIVO de
PARA

Coronel Jorge Rodríguez Zía

En boca de liberales y otros especímenes de la vacuidad, la palabra grandeza adquiere distintas tonalidades:

Si la grandeza es poder para elevarse a una preeminencia universal, surgen las expresiones de imperialismo, tiranía, nazifascismo, etc.

Si la grandeza es para transformar el país, de fronteras para adentro, en el edén que debiera ser la tierra de los argentinos, no la conciben sino elevada sobre su propia ideología: aquella que en más de 100 años después de Caseros no ha conseguido estructurar aquel edén; antes bien va, día a día, llevando a la desesperación y a la miseria al país de mayor riqueza potencial de todo el orbe.

Esa grandeza está, para ellos, fuera de los hechos, y sólo podrá existir si se cumplen estrictamente los principios liberales, donde el lobo come a la oveja, el grande al chico y el rico al pobre.

Los principios del liberalismo u

niversal solamente tienen beneficio su aplicación para aquellos países que, poseedores ya, por rapiñas u otros azares, de un gran potencial político-económico-militar, pueden imponerlo -a veces impunemente- sobre los países pequeños, y precisamente quebrando sus cohesiones espirituales y materiales con el canto de la suprema libertad.

Por eso, para el liberalismo de los grandes imperios occidentales (y por la misma razón de ansia de predominio para el comunismo), lo nacional es el blanco de todos los ataques, de toda la cizaña. Cuando en un lugar del mundo cualquiera surge alguien que dice que la tierra y sus cosas son solamente de los suyos, ya tiene automática y terminantemente toda la fuerza del mundo liberal encima.

Nuestra Patria está hoy librando una lucha empecinada contra el internacionalismo-liberalismo, comunismo y aún tercer mundo en algunos aspectos; y es, precisamente, nues-

tra tierra una de las pocas del globo en la que estas disenciones no debieran tener lugar; porque su potencial para servir al mundo del futuro es tal que, pienso, cualquier línea ideológico-política que, con honestidad, se siguiera (siempre que se evitara el sojuzgamiento económico por otras naciones) nos daría ese PODER, esa GRANDEZA de la que tanto se ha hablado.

Entre otros, existen 15 factores resaltantes que hacen que la Geopolítica Básica de la Nación Argentina deba ser, en los siglos por venir, la producción INDUSTRIALIZADA de alimentos. Toda otra dirección económica nos envolverá en el maremagnum de la lucha universal de mercados y quedaremos al riesgo de ser siempre esclavos de las grandes potencias.

El objetivo de este artículo es

dar una síntesis de esos factores: inexcusables si se quiere alcanzar la GRANDEZA, inseparables del porvenir ecuménico de Argentina en la empresa de dar alimento masivo a los hombres del futuro.

En ninguna región se conjugan, ni se han conjugado jamás, los medios humanos, físicos, políticos, económicos, etc., como en la Cuenca del Plata, corazón del futuro poderío nacional.

Ese poderío tiene que concretarse con la presencia de un CONDUCTOR, en una OCASION y con el TIEMPO suficiente para su desarrollo y marcha triunfal.

La OCASION histórica está presente: el mundo va al encuentro de un hambre universal sin precedentes.

El TIEMPO está, desde este minuto, a través del escalonamiento de los años hasta el 2.000 y más allá,

en cuyas épocas se anuncia aquel panorama sin panes ni peces.

El CONDUCTOR espera la hora de la acción con el objetivo único y decisivo de la Nación: Argentina Potencia Mundial.

En cortantes trazos citaremos los 15 factores de GRANDEZA.

1) Geopolítica Básica Argentina. Con la reunión de todos los otros factores se conforma un espacio ideal de vida humana y acción. La comparación con otros similares establece, para hoy y para mañana, que el complejo Argentina-Paraguay-Bolivia-Uruguay es, sin discusión alguna, la zona más importante del mundo futuro para el gran desarrollo poblacional y económico.

2) El Paralelo de las Civilizaciones. Aunque sea una "dilectancia" el estudio de 17 civilizaciones habidas en el mundo, a través de más de 6.000 años, establece que sobre el paralelo 38 aproximadamente, a caballo de él, se ha desarrollado to-

da la cultura de los hombres. Dicho paralelo cruza exactamente por el sur de Buenos Aires y las condiciones de nuestra Patria, al norte y al sur del mismo, son similares a las de aquellos países que, en el curso de los siglos, han sido conductores de la civilización del momento. Este es un determinismo histórico relevante.

3) El Contraste Hemisférico. Significa que para el año 2.000 y siguientes la gran masa de los humanos estará situada a contra hemisferio de la gran zona superproductora (Argentina-Australia). Para ser más exacto en aquel año habrá, aproximadamente, 6.200 millones de hombres en el hemisferio norte y 800 millones en el sur. De estos, solamente 83 millones en zona sobreproductora de alimentos; 83 millones para abastecer a 6.200!

4) Los Espacios Continentales Autárquicos. Hay seis espacios en el mundo: Estados Unidos-Canadá y zona



Nuestro campo, árido o fértil, una de las bases de nuestra grandeza



Industrialización del vacuno: para las fauces del mundo.



También hay una riqueza mineral que aguarda el momento de la grandeza

de influencia; Europa comprendiendo Ucrania; Rusia y parte oriental de Europa; Extremo Oriente; Australia-N. Z landia y zona de influencia; y, por último, el CONO SUR.

Por 26 factores de poder que hemos estudiado sobre 143 países, el CONO SUR, en el futuro, es el ESPACIO DE PODER más seguro del universo.

5) Las Praderas donde Pasta el Vacuno. Ha sido símbolo de avanzada civilización la presencia del vacuno. Todo lo contrario de lo que manifiestan los llamados "desarrollistas". La vaca puede estar en una región desarrollada y pastoril. Pero jamás ha existido un imperio sin la presencia resaltante del vacuno que por algo fue animal sagrado en Egipto (Apis) y lo es en la India.

Las praderas del CONO SUR, desde Santa Cruz al Río Colorado, son las más propias del mundo para aquel ru miente.

6) Las Tierras de Pan Llevar. El hambre del mundo no es solamente de trigo (como dicen los "desarrollistas"); es de todo alimento, entre los cuales la papa, el arroz, el maíz, la carne y la mandioca son los de mayor necesidad.

Las tierras del CONO SUR son las únicas del mundo que producen -o pueden producir- todo producto y las únicas que lo pueden hacer 365 días al año. Ni Canadá, ni Estados Unidos, ni Australia, están en esta situación fito-geo-climática.

Esta sola es una ventaja de comercialización verdaderamente incomputable y permanente.

7) Los Fértiles Desiertos. Tenemos amplios desiertos al pie de la Cordillera. Pero, al revés de otros que no cuentan con caudales de agua

(Sahara, Gobi), los nuestros pueden ser irrigados por los ríos paralelos -aún poco aprovechados- que bajan de las montañas. Tenemos, así, asegurada, una inmensa región de regadío que se acoplará a las tierras de secano, en conjunto no igualable por otras naciones.

8) Las Cuencas de los Grandes Ríos. Aparte de los cordilleranos ya citados, y muy bien ubicados para el gran desarrollo zonal, la Cuenca del Plata presenta una notable situación favorable a Argentina y, excepto el manejo de las fuentes por Brasil, facilita una acción conjunta y poderosa de desarrollo entre las 4 naciones -ó 5 con el Brasil- para cualquier empresa universal.

9) La Llanura Subtropical Sudamericana. El Chaco general, comprendidos Paraguay Oriental, el Oriente de Bolivia y Corrientes-Misiones, forman el conjunto de tierras más aptas del mundo para cualquier explotación y ubicación de grandes masas de población: lateralmente, grandes montañas con todos los minerales, llanuras y bosques fertilísimos, ríos caudales navegables, rápida salida al mar, ubicación actual de poblaciones estables, etc.

10) La Antinomia PLATA-AMAZONAS. Si, en su fondo, es un factor desventajoso para nuestro futuro poderío el manejo de las nacientes del Plata, la existencia de casi las 4/5 partes de Brasil en la zona de influencia amazónica -de difícilísima habitabilidad, por más que se diga otra cosa- es un enorme escollo para el desarrollo de aquel país que, por eso, lanza la totalidad de su esfuerzo hacia la Cuenca del Plata.

11) La Gracia del Clima. La ubicación nort-sur de Argentina y la

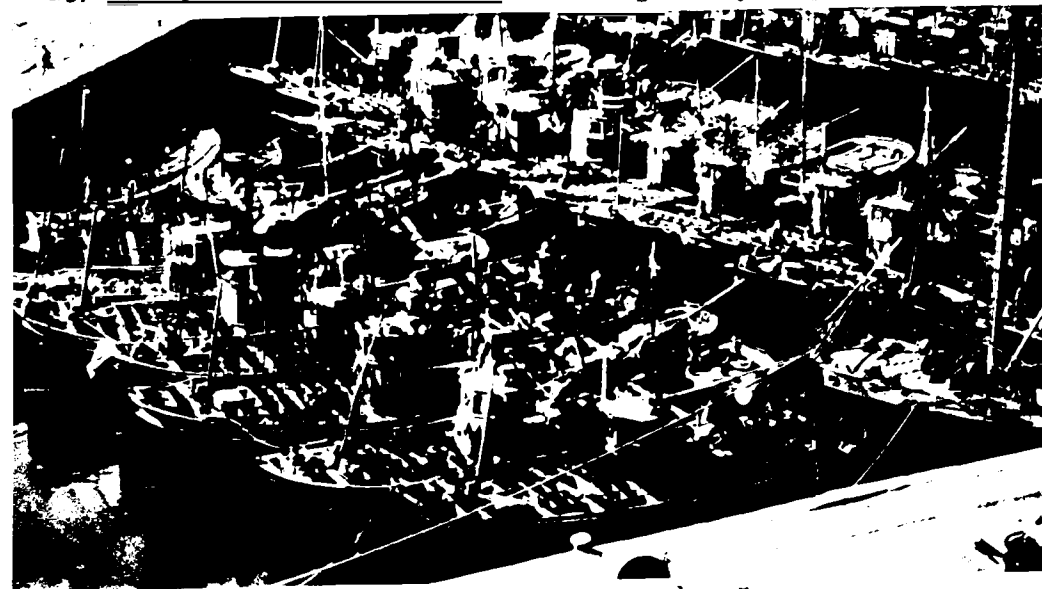
variedad del clima forman un nuevo factor que se extiende no sólo a la habitabilidad de cualquier región sino también a la producción general en tiempo diverso, que es una ventaja inmensa (porque podría ser que, como Canadá, produjera todo casi al mismo tiempo, lo que es una enorme desventaja).

12) Los Tesoros de la Montaña. La producción mineral es inmensa en el mundo; muchos países nos superan en ella. Pero difícilmente alguno tenga la ubicación ideal de las grandes cordilleras como Argentina, que están como una espina dorsal de la nación, toda con declive directo a la zona de puertos de ríos y mares (compárese con la distancia y ubicación de las zonas mineralógicas de Canadá, Australia, Estados Unidos, Rusia, etc.)

13) Los Epicentros de la Guerra.

Una guerra universal puede llegar a toda la Tierra; lo sabemos. Pero sería usar mal el principio de economía de fuerzas distribuir la destrucción por todo el orbe. En un enfrentamiento de poderes magnos (Rusia-China-EU) seguramente se lanzará todo el golpe sobre el enemigo principal y en las zonas de acción de la gran contienda.

Si trazamos círculos hasta los límites de Argentina desde cada uno de los epicentros de una guerra probable (Europa, Extremo Oriente, Cercano Oriente, Atlántico Norte, etc.) observamos que la ubicación de Argentina (y Chile y Uruguay) es la más lejana del conjunto de aquellos, lo cual nos dará una ventaja no solamente para afirmar la neutralidad sino para asegurar -por no ser desatendidos- el abastecimiento del mundo de guerra y de post-guerra.



Pesqueros listos para hacerse a la mar.
Aquí también Argentina tiene fuentes de grandeza.

14) Las Obras del Bermejo. Es un factor local pero de suma importancia para el enfrentamiento del poder en el Cono Sur frente a Brasil. El desarrollo, equivocado de prioridad, del Chocón, conspira contra el porvenir de la Patria en las fronteras del norte.

15) EL PODER DEL PAN. De la comunidad, cotejo, correlación y uso de estos 14 factores, surge nítidamente 15º: todos aquellos llevan a la instauración de un poder inmenso, largo en siglos, universal, sin rivales posibles, humano, que se basa en la producción masiva de alimentos.

Esa producción, altamente industrializada, será de tan alto desarrollo que, seguramente, entrará más

dólar en la Argentina que si nos dedicáramos a la industria fútil de competición con alrededor de 67 países industriales que habrá en el mundo en el año 2.000

Que aquí, en Argentina, puede alcanzarse ese poder universal no es ignorado por las naciones que usufructúan hoy el del mundo. Esa es la razón para que unos (Inglaterra, primero y Estados Unidos después) frenen con la explotación su progreso, y otros (los comunistas) traten de instalar entre nosotros otro bastión de dominio mundial.

Destruir sin misericordia a quienes se venden al dólar, la libra o el rublo, fijar el OBJETIVO UNIVERSAL y desarrollarlo es nuestra sola MISIÓN.



Hasta los desiertos pueden fertilizarse en Argentina mediante obras adecuadas a tal fin

LA REVOLUCION

Las grandes transformaciones sociales no las hacen —en el sentido estricto de la palabra— las "maquinas", sino los hombres, el pueblo interpretado y orientado por una minoría generalmente encabezada por un caudillo. Pero éste no es un mesías bajado del cielo ni un producto de la "casualidad", sino resultado de una generación plétórica de valores, de lucidez y decisión. Limitarse a esperar es la mejor manera de impedir su surgimiento.

Las épocas potencialmente revolucionarias se actualizan en la medida en que surge en ellas esa minoría capaz de interpretar y proyectar un pueblo en la historia, y está compuesta por

el conjunto de los mejores en cada una de las actividades de la vida nacional. Sus cualidades de conjunto, que no son pocas, pueden ser: realismo, integralidad, vitalismo, unidad, creatividad, decisión, etc.

Para operar un gran cambio no basta conocer la realidad; se hace necesario comprenderla. La minoría que nos interesa no es la puramente "intelectual y/o tecnológica", como podrían creer algunos, por el contrario, la minoría a que nos referimos es aquella que vive, sufre y se alegra con la realidad, que piensa racionalmente esa realidad dinámica hecha de pasado, presente y futuro. Y además, por supuesto, que la transforma y recrea permanentemente.

Cada miembro de la minoría puede ser parcial en el enfoque de su actividad, pero en la "Nación organizada" el resultado tiende a ser tan integral como la realidad nacional misma. Sólo cuando los órganos vivos de la Nación han comprendido lo que somos y lo que deseamos ser ad-

quiere sentido el concepto de "Nación organizada". Primero, como movimiento nacional revolucionario, y, luego, como comunidad y Estado nacional.

Dijo Spengler que siempre la civilización fue salvada por un puñado de soldados, pero también dijo Napoleón que con las bayonetas se puede hacer cualquier cosa menos sentarse encima. Los golpes de Estado solamente requieren regimientos; las Revoluciones exigen pueblos movilizados por ideales y organizados en un movimiento.

Es necesario que la autoridad revolucionaria sea legítima y la legitimidad en un pro-

Angel L ra

ceso revolucionario solamente se alcanza si la Revolución comprende al pueblo y el pueblo a la Revolución. Pueblo y Revolución, identificados, resumidos en la Nación, crean una profunda mística revolucionaria que, descubierta en la realidad, es asumida y valorizada por la minoría. Y es la minoría

la que realiza y no a causa de esa fuerza que viene del pueblo, ese espíritu latente en las entrañas de la Nación. Si esto no existe, por lo menos potencial y básicamente en el pueblo, el ánimo revolucionario, toda prédica o difusión, caerán en el vacío estéril.-

Aquí es posible la Revolución por cuanto ella ya existe en la "oscura" intención de todos los argentinos. Oscura, decimos, por-

que su intención aún es incapaz de expresarse orgánicamente en un cuerpo de ideas y de ser asumida por una minoría nacional.-

En la Argentina ha habido -los sigue habiendo- muchos golpes y ninguna Revolución, que son dos cosas totalmente distintas. El golpe de Estado es el cambio de autoridades contrariando el sistema vigente. La Revolución es el cambio acelerado y significati-

vo en la estructura de una sociedad y en las ideas, normas y costumbres que le sirven de soporte socio-cultural.-El golpe puede ser un instrumento de la Revolución llegado el momento de la toma del poder, pero, también puede ser -y generalmente es- su peor sustituto.-

La Argentina necesita una Revolución, la Revolución Nacional (social-nacional), que es integral o no



Una escena repetida: el golpe crónico. Ninguna Revolución.

en verdadera.

La Revolución en la estructura del poder político en el primer paso a dar. Pero el primero, que si protegiere ser el último la Revolución estaría frustrada desde su iniciación. Este primer paso en la brecha en el frente enemigo, la batalla clave, en todo caso, pero de ningún modo el triunfo del ejército revolucionario nacional.-

Al enemigo se lo absorbe o se lo aniquila en todos los frentes; de lo contrario, resurge o debilita las propias fuerzas. Es por todo que las Revoluciones no se improvisan, no se hacen de un día para el otro. La Revolución triunfante es la obra de muchos hombres durante mucho tiempo. Exterminando el análisis, es la realización de todos los argentinos para toda la vida.-

Argentina tiene potencial revolucionario pero le faltan "los revolucionarios" que son quienes actualizan ese potencial. Debe preocuparnos el problema por cuanto

encontramos otro mayor: no hay revolucionarios sin movimiento revolucionario.-

Los revolucionarios que existen en la Argentina lo son en la medida en que han exigido tentativas frustradas de movimientos revolucionarios. O sea, existen aislados, anárquicos, desunidos, disminuidos en su capacidad revolucionaria por el desorden y el aislamiento más o menos prolongados.

A la larga, no pueden subsistir los revolucionarios sin un movimiento que los agrupe, porque este es el único vehículo apto para verter sus ideas, sus energías, su



Levingston: "el último golpe".

propia vida, en el proceso político actual. Sin el movimiento, los revolucionarios quedan marginados objetivamente y subjetivamente, y se convierten en desadaptados a la estructura, sin posibilidades de modificarla, o se adecúan a ella, traicionándose a sí mismos en la misma medida en que eran revolucionarios.-

Primera tarea, entonces, la elaboración de un movimiento revolucionario, síntesis ideológica y personal. Y esto proclamamos y quiere ser TACUARA: ejército revolucionario y escuela de conducción. De nosotros depend.

Este es un artículo póstumo de nuestro camarada Angel Lera, quien falleció cuando éste número se hallaba en prensa. Tenemos en nuestro poder algunos otros trabajos suyos que trataremos de ir publicando en nuestras próximas entregas. Es el mejor homenaje que encontramos para ofrecerle.

Camarada Angel Lera:
¡PRESENTE!

**20 de noviembre es
TACUARA**